

llas áreas complejas como lo es América Latina y el Caribe. Así mismo, el libro es una apuesta por la diferencia, por el rescate de lo heterogéneo en medio de un contexto en que la globalización pretende convertirse en el *telos* del territorio global.

Nicolás Sepúlveda Perdomo
Universidad Nacional
de Colombia

Richard Leonardo Loayza. *Sobre la piel. Asedios a la literatura afrolatinoamericana*. Lima: Polisemia, 2019. 187 pp.

En el campo de los estudios literarios, la reflexión sobre las producciones sobre los afrodescendientes en América Latina ha ido ocupando un lugar central en diferentes investigaciones. Este es el caso de la producción bibliográfica de Richard Leonardo Loayza, quien ha dedicado artículos científicos, ponencias y libros (como autor y editor) al análisis de la literatura afrodescendiente. El más reciente libro editado por el profesor peruano no escapa, por lo tanto, de esa temática. *Sobre la piel. Asedios a la literatura afrolatinoamericana* recopila once artículos, enunciados desde diversas latitudes de América Latina, donde se problematiza sobre las formas de representación de la cultura afrodescendiente —y sus efectos— en el imaginario del continente.

A partir de una edición del año 2015 (*Palabra de negro. 9 asedios a la literatura afrolatinoamericana*) que no circuló por problemas de erratas y el uso indebido de un ISBN, esta vez se añaden dos artículos. Pese a que

Sobre la piel no subsana completamente los errores de la edición fallida, el valor del libro es innegable, pues permite, en primer lugar, conocer la importancia, el contexto y las problemáticas de las producciones elaboradas por afrodescendientes; en segundo lugar, posibilita cuestionar los lugares comunes que existen en sus representaciones.

Luego de una breve presentación general, el primer apartado de *Sobre la piel* centra la atención en los géneros del testimonio y de la novela. Está compuesto de cinco artículos. Karim Ghorbal (“La instrumentalización del yo esclavo: los espejos conceptuales de Juan Francisco Manzano”) destaca la importancia de Juan Francisco Manzano, esclavo negro, autor de una autobiografía en castellano, quien simbolizó la proyección de los intereses que ocuparon las agendas de la élite criolla de la Cuba colonial. Acertadamente, a partir de los postulados de Deleuze y Guattari, Ghorbal señala que la representación efectuada por Manzano de sí mismo respondía a la creación de un personaje conceptual, cuya materialización permitió fijar la idea del buen negro. Manzano en su *Autobiografía* se convierte en un “agente de enunciación de los criollos reformistas” (29). En otras palabras, la instrumentalización llevada a cabo por la élite blanca se vio reflejada en la *Autobiografía*, pues validaba una determinada representación del hombre negro en la Cuba decimonónica. Cristina Álvarez, en el segundo trabajo (“El choque de dos lenguas: la expresión de un mundo en la novela *Texaco* de Patricio Chamoiseau”), contrapone el uso de la lengua criolla frente a la

francesa para demostrar que en la mencionada utilización del lenguaje subyace la colonialidad del ser y del saber. Agrega, además, que en ese conflicto la lengua nativa queda siempre relegada y censurada por la lengua oficial (es decir, la extranjera). La autora anuncia que el análisis planteado “es del todo parcial y dista mucho de ser un análisis exhaustivo” (45), lo que explica la falta de notas y de una organización del artículo en apartados. Richard Leonardo, por su parte (“Primer acercamiento a la narrativa de Carlos Camino Calderón. El caso de *Idelfonso* [1924]: ¿primera novela negrista en el Perú del siglo XX?”), denuncia el olvido en el que se encuentra dicha obra. Para el académico peruano, la importancia de la novela radica en la representación positiva que se realiza del personaje afrodescendiente Idelfonso. La propuesta de Leonardo reside en revelar la forma en que dicha representación desafía el pensamiento hegemónico, para desarticular los estereotipos que han prevalecido en la construcción de la identidad afroperuana. Lo valioso del artículo se reconoce en el recorrido exhaustivo que realiza Leonardo respecto del estado de la cuestión. De esta manera, constata “que los abordajes especializados sobre Idelfonso son casi inexistentes” (52). Quedaría pendiente para un estudio más extenso el profundizar en el uso de la novela histórica con fines didácticos, cuyo empleo se manifiesta en Carlos Camino Calderón. En el cuarto artículo (“El protagonismo de la mujer negra en la novela histórica hispanoamericana”), Liliam Ramos

se encarga de cuestionar los discursos oficiales construidos por la historia. Para ella, la historiografía oficial compone una versión determinada de los procesos históricos casi siempre a favor de los que ejercen el poder. En esta misma línea, la investigadora propone la necesidad de construir una identidad hispanoamericana que consigne los diferentes lugares de enunciación opuestos a una mirada eurocéntrica. Ramos señala que analizará en obras literarias “la participación de los negros en la (re)construcción de la historia de la América Hispánica” (67). A pesar de ello, la investigadora se centra solo en las mujeres negras para el análisis de las tres novelas. Finalmente, Daiana Nascimento (“La nueva novela histórica y sus insuficiencias teóricas: el emplazamiento negroafricano”) da cuenta de los distintos modos de lectura que existen sobre los afrodescendientes y la forma en que son ficcionalizados en la Nueva Novela Histórica (NNH). Nascimento expone críticamente los diversos planteamientos sostenidos por Fernando Aínsa y Seymour Menton. Lo anterior la lleva a sostener la existencia de una fisura cuando se trata de “enfrentar la narrativa de tema historiográfico que ficcionaliza el imaginario negroafricano” (98). Frente a esto, la autora propone una reelaboración teórica que incluya las particularidades de dicha narrativa. Propongo, sin embargo, volver a pensar la categoría de “nueva novela histórica”, pues ha sido punto de múltiples críticas teóricas. Sobre este tema remito al artículo de Lukasz Grützmacher: “Las trampas del concepto ‘la nueva novela histórica’

y de la retórica de la historia postoficial”.

El segundo apartado del libro, integrado por dos artículos, está dedicado al género del cuento. En primer lugar, Martín Camps (“La voz ausente: relaciones raciales y el mito de la democracia racial en *Contos Negreiros* de Marcelino Freiré”) lee *Contos negreiros* (2005) con el fin de señalar el hiato existente en el mito de la democracia racial en Brasil. De esta manera, Camps afirma que la supuesta armonía racial es en realidad una construcción de los sectores hegemónicos para negar la negritud brasileña. Por eso, Camps señala que *Contos negreiros* desmantela la violencia en la que se encuentran los afrodescendientes en el Brasil contemporáneo. El artículo de Camps es interesante en tanto revela las tensiones que subyacen en el Brasil del siglo XXI y que se ven refractados en la literatura de Freiré. En segundo lugar, Judith Paredes (“El cuerpo en transformación en *101 cuentos de nuestros abuelos africanos*, de Cecilia Granadino”) analiza seis relatos de Cecilia Granadino, donde observa la metamorfosis como tema recurrente. Para la autora, la transformación del cuerpo tiene como principal consecuencia la “comunicación con el otro, con otras criaturas, con el mundo y el universo” (119). No es gratuita la presencia de dicha metamorfosis, pues es heredera de una creencia africana de tipo mágico-religioso con renovada vigencia. Paredes sostiene que los cambios relatados en los cuentos africanos manifiestan una intención desacralizadora de la herencia occidental. La utilización de estos relatos –recogidos por Cecilia Granadino

de la tradición oral– revelan la comunión del cuerpo y la naturaleza. A diferencia de los artículos hasta ahora abordados, esta investigación se centra en el tipo de pensamiento que subyace en los cuentos africanos.

Por último, el tercer apartado del libro, conformado por cuatro artículos, le corresponde al género de la poesía. María Cándida Ferreira (“Imágenes del silencio”) trabaja comparativamente las producciones de la escritora Conceição Evaristo y de las artistas visuales Rosana Paulino y Liliana Angulo. La investigadora centra su mirada en la representación y la autorrepresentación de la mujer negra. Desde el título, Ferreira se refiere al silencio en el que se han sumido las voces de los grupos oprimidos como los afrodescendientes en este contexto. En segundo término, Camila Haro y Armando Carrasco (“La mujer mulata en *Songoro Cosongo* de Nicolás Guillén: sexualidad y fertilidad”) ponen de manifiesto la selección de los aspectos semánticos asociados a la sexualidad/sensualidad de la mujer mulata en la poesía de Nicolás Guillén. Aunque la intención de Guillén en *Songoro Cosongo* era denunciar la discriminación en la que se encontraban los afrodescendientes, no escapa del estereotipo que embargaba la representación de la mujer mulata. En el siguiente artículo, Yesenia Escobar (“Las escritoras afrocolombianas en el marco de los estudios literarios en Colombia: una propuesta para su visibilización”), evidencia la exclusión existente en el canon literario colombiano de las mujeres afrodescendientes escritoras. Dicha exclusión se basa en la

ausencia de una sostenida expresión literaria afrocolombiana. El aporte de Escobar radica en las diferentes soluciones que propone para evitar el olvido de la crítica y, por el contrario, promover su inclusión y su visibilización. Finalmente, Sergio Andrés Sandoval (“La poesía de una mujer afroindomulata: en memoria de Edelmira Zapata Pérez”) sitúa su atención en la producción de Edelmira Zapata Pérez y en cómo la utilización de su herencia africana le permite reafirmar sus legados artísticos y culturales afrocolombianos. Para Sandoval, dicha apropiación le otorga a Zapata la capacidad para autorrepresentarse a través de una estética que privilegia su tradición familiar, la africana.

En *Sobre la piel*, temas comunes recorren las preocupaciones de los distintos investigadores e investigadoras: la literatura como vía de manifestación de las herencias africanas, las representaciones y autorrepresentaciones de la población afrodescendiente, la exclusión de lo negro en la historiografía oficial, entre otros. Para finalizar, espero que esta publicación siga alentando la producción científica sobre las tradiciones afrodescendientes.

Magdalena Suárez Pomar

Universidad de Buenos Aires

Paolo de Lima. *Golpe, furia, Perú. Poesía y nación*. Lima: Editorial Horizonte, 2021. 320 pp.

Paolo de Lima, poeta, académico y profesor en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la Universidad de Lima, respondiendo a la conmemoración del Bicentena-

rio del nacimiento de la República del Perú (1821-2021) presenta el libro de ensayos titulado *Golpe, furia, Perú. Poesía y nación*. En el prólogo, De Lima contextualiza el Bicentenario a partir del constructo Estadonación; razón por la cual pasa revista a diversas tesis interesantes, entre las cuales destacan las siguientes: la de la colonialidad del poder, propuesta por Aníbal Quijano; la modernista, desarrollada por Ernest Renan, Eric Hobsbawm y Benedict Anderson; y la primordialista, sostenida por John Armstrong, Walker Connor, James Kellas y Anthony D. Smith.

El objetivo del libro consiste en indagar acerca de dicho constructo a partir del análisis de un corpus poético, cuya producción corresponde a dieciocho connotados vates peruanos. El período abarca desde la segunda mitad del siglo XX, años 50, hasta la primera década del siglo XXI. En este sentido, el análisis comprende 60 años de producción poética en diálogo con el constructo republicano mencionado líneas arriba. Asimismo, De Lima advierte, en el prólogo, revisar el libro *Lima fundida: épica y nación criolla en el Perú* (2016) de José Antonio Mazzotti, puesto que en este se “analiza los orígenes discursivos de la nacionalidad étnica criolla” (15). De este modo, se complementa el sentido del corpus. El editor –salvando las distancias en tiempos de pandemia– logra reunir dieciocho ensayos, cuyos autores residen en diversos puntos del continente americano (norte, centro y sur), europeo y africano. A continuación, destaco algunas ideas de los ensayos siguiendo la secuencia generacional.